

Mujeres al borde de un ataque de estrés

El tema era la violencia. Lo había anunciado la veterana conductora de televisión Nelly Raymond en su programa "La cámara de las mujeres". Entusiasmada por el anuncio de que tan importante tema se trataría extensamente, decidí aportar material a la producción del programa, de mi tenaz y persistente labor que he realizado desde hace muchos años, relacionado con el problema de la violencia doméstica. Esperaba que se invitaría a personas expertas en la cuestión. Me ilusión pensando que las mujeres del país se informarían de los proyectos de ley sobre violencia, de las resoluciones policiales para que se tomen las denuncias. Esperaba que dada la gravedad del tema violencia, se trataría con seriedad y creí que por fin la televisión serviría de vehículo de cultura y servicio a las personas, sobre todo a las mujeres.

Nada de todo eso sucedió. "La cámara de las mujeres" es sólo un título engañoso. No es de las mujeres ni para las mujeres. Se utilizan los temas relacionados con las mujeres para que los hombres, que tienen lugar preferencial en el programa, puedan hablar sin interrupciones. No gozan de igual derecho las señoras que integran el panel del público. Estas mujeres son interrumpidas por la conductora Raymond permanentemente. Se ponen nerviosas y en la teleaudición del sábado dieciocho, estuvieron al borde de un ataque de estrés.

En este programa hay invitados de primera e invitados de segunda. Entre los primeros hay mayoría de hombres, cinco o seis y dos mujeres. Las invitadas de segunda son ubicadas en la primera fila del sector destinado al público. Ese sector es íntegramente femenino y se

espera de ellas que hagan preguntas a los invitados de primera. El meta-mensaje es: **las mujeres no saben, los hombres sí saben**. En este programa, los hombres invitados no sabían nada del tema y se fueron por las ramas a otros temas que conocían más. Así se había planeado. No tuvo intención la producción de aportar información sobre el tema. Si no fuera así, se habría invitado a quienes conocen el problema de la violencia cuando la mujer es víctima y no cuando se trata de otras clases de violencia. En este programa se soslayó esa violencia contra la mujer porque era inevitable referirse a los hombres golpeadores y la señora Raymond dijo cuando abrió el programa: **"No somos feministas, somos femeninas, no dependemos de los hombres, nos encanta estar al lado del hombre"**. Esas palabras en el comienzo de un debate sobre uno de los crímenes más atroces que cometen los hombres, golpear a las mujeres, querían decir: "No estamos contra ustedes aunque sigan reventando a las mujeres, ustedes nos encantan de todos modos". El recuerdo de Alicia Muñoz y de todas las que sucumbieron a los golpes pasó por mi mente. La señora Raymond está del lado de los Monzón, lo demostró en la audición.

• Los invitados de primera

Entró al estudio para la grabación del programa el grupo de invitados: el senador Juan Trilla, la diputada por Santa Cruz, Ángela Sureda, el comisario mayor Osvaldo Capozzo de la Po-

licía Federal y una persona de aspecto descuidado, sin corbata y con la camisa abierta, que no hubiera sido admitida en un lugar donde se respetara al público. Era el diputado nacional Francisco Miguel Mugnolo. Ninguno de los nombrados es conocido como experto en el tema de la violencia. Existen en la capital y en la provincia de Buenos Aires, veinticuatro grupos de ayuda a las mujeres golpeadas y hay una cantidad de profesionales estudiosos del tema. No se invitó a esta gente porque no hubo interés en escucharlos.

Interrogado por mí, para esta columna, sobre si conocía la resolución 195, dictada por el señor jefe de la Policía, comisario general Passero, que obliga al personal policial a recibir las denuncias de las mujeres, el comisario Capozzo contestó que no la conocía. Acto seguido le extendí una copia de la misma, la que el comisario leyó con atención. El jefe de la Policía Federal debería cuidar que su representante en una teleaudición esté bien informado del tema. A mi requerimiento los diputados Sureda y Mugnolo se mostraron conformes con los proyectos de ley nacional de violencia, por los cuales se propone que estos hechos sean tratados por la Justicia civil y no por la penal, opiniones que reiteraron luego en la grabación. Se unieron al grupo de invitados de primera la señora Marta Oyhanarte viuda de Sivak, el señor Guillermo Patricio Kelly y el intendente de Pergamino, Alcides Siqueiro.

Todas las preguntas y afir-

maciones que hicieron las mujeres del panel del público se referían a la violencia doméstica y no a otro tipo de violencia. Era lógico que tomaran esa actitud porque es la violencia que conocen, la que las hace víctimas. Los invitados de primera hablaban de otras clases de violencia y el senador Trilla ni siquiera de eso; se refirió a la drogadicción, que no tenía nada que ver. La diputada Sureda recaló con énfasis, que su profesión de abogada le permitió conocer muchos casos de violencia contra las mujeres. Abogó por sacar el problema de la Justicia penal, dijo que las mujeres no quieren que se encarcele al marido golpeador, que hay que recuperarlo porque es bebedor o tiene problemas económicos. Faltaba que dijera esta señora que hay que premiar a los golpeadores. Para esta señora diputada y abogada la tortura diaria por años que sufren las mujeres en manos de sus maridos, **no es delito**. Las mujeres destruidas por el maltrato sistemático que reciben, **no es delito**. Claro, recién es delito cuando están muertas, pero ya es tarde. A la señora diputada este detalle le es indiferente.

El diputado Mugnolo dijo: "Las leyes no arreglan nada". Es increíble que un diputado no tenga fe en las leyes, sobre todo cuando se piensa lo que nos cuesta a todos el sueldo que gana este señor. Si piensa de ese modo, ¿por qué no renuncia a su banca y se dedica a otra cosa? Sería más correcto. La nota más desagradable del programa la dio el señor Kelly. La conductora

se dirigió a él diciendo compasivamente: "El tan golpeado Patricio Kelly". El aludido usó del largo espacio de tiempo que le concedió la señora Raymond sin interrumpirlo para agraviar a las mujeres del panel, acusarlas y con cara de furia y desprecio tomarles examen sobre la Constitución nacional. El tan golpeado Patricio Kelly es un misógino (odia a las mujeres) y faltó a la verdad cuando hizo una acusación general diciendo que nadie se solidarizó con la señora Oyhanarte. La popularidad de esta señora se debe a todo lo contrario, la gente se solidarizó con ella. Puso en un mismo nivel al hombre secuestrado y a la familia desaparecida con la mujer golpeada. Y para que no quedaran dudas de su sadismo dijo que "un sopapo no tenía tanta importancia" y seguidamente citó incorrectamente un verso del **Martin Fierro** que dice "la mató porque le sirvió un mate frío" (la cita se refiere a los consejos del viejo Vizcacha a uno de los hijos de Fierro).

La falta de respeto de Kelly cuando se dirigía a las señoras del panel del público ocasionó protestas que se escuchaban como fondo mientras el machista periodista hablaba. A tal punto que la conductora se vio obligada a solicitar silencio. Los exabruptos del ex nacionalista fueron contestados por la concejala Inés Pérez Suárez, visiblemente nerviosa, como lo estaban todas las periodistas, al borde de un ataque de estrés. Las declaraciones de la señora Oyhanarte merecen ser comentadas. Dijo que no había un solo culpable en los ca-

sos de mujeres golpeadas, sino varios, como el vecino que oye gritos y cierra la ventana, la policía que no toma las denuncias, el juez que sobresee. Al involucrar a tantas personas, la culpabilidad del golpeador queda diluida. Si no es el único, no se lo puede castigar. Este razonamiento elude acusa. La señora Oyhanarte dijo "no es aumentando las penas que se soluciona el problema". No dijo cómo se solucionaba. Se declaró contraria a la pena de muerte y con su benevolencia hacia los golpeadores está condenando a muerte a las víctimas de la violencia.

Se pasó un *tape* del gobernador Cafiero hablando de las nueve comisarías de la mujer que hay en la provincia de Buenos Aires, que son citadas en los congresos internacionales. Me pregunto si en esas reuniones se dirá que las comisarías de la mujer no han disminuido la gravedad del problema, que la indefensión de las mujeres en este país es atroz, que mueren por golpes no menos de treinta por año y que son miles las mujeres que sobreviven destruidas por el maltrato diario, mientras que diputados y diputadas, y otros personajes protegen a los victimarios, todos hombres, (hay que defender el patriarcado) y delante de las cámaras muestran una indiferencia criminal o un sadismo como el de Guillermo Patricio Kelly).

No era necesario que la señora Raymond advirtiera que "no es feminista y que le encanta estar al lado del hombre". Como no puntualizó a qué hombre se refiere, se entiende que le encantan los violadores, los golpeadores y los opresores de todo tipo. Para éstos es el programa que ella conduce y aunque niegue su dependencia, son los hombres los protagonistas de la Cámara de las Mujeres. □

Columnistas

María Elena Oddone
Carlos Burone
Norberto Ceresole
Paola Farnese
Agustín Pérez Pardella
Carlos J. González
Guillermo Frugoni Rey

El Informador

Público

Director: J. Iglesias Rouco
Secretario general: Marcelo Mendilata (h)

Año 6 - N° 266

Viernes 1 de noviembre de 1991